

eligiendo con la mayor prudencia los agentes encargados de su ejecución. Sus proyectos para la conquista del Canadá comunicaron nueva vida á las colonias, y como se dió orden para pagar los gastos de guerra que estas hiciesen, reuniéronse al momento considerables fuerzas, que aumentadas con las tropas procedentes de Inglaterra, formaron bien pronto un total de 50,000 hombres, que á las órdenes de Abercrombie, comandante en jefe, debían atacar á la vez á Louisbourg, Ticonderoga y el fuerte Duquesne.

A principios del mes de junio, el almirante Boscawen se presentó delante de la primera de dichas plazas con una flota compuesta de treinta y ocho buques de guerra y un ejército de 14,000 hombres al mando del general Amherst, á cuyas fuerzas solo podía oponer Louisbourg los tres mil soldados de que constaba la guarnición y once buques que se hallaban en el puerto. El mal estado de las fortificaciones no permitía sostener un sitio regular, y así es que al vigoroso ataque de los ingleses, que causó grandes pérdidas al enemigo, vióse obligada la guarnición á capitular el día 27 de julio. Al intrépido Wolfe, que mas tarde llevó á cabo tan grandes empresas, se debió el feliz éxito de esta primera campaña, cuyo resultado fué quedar en poder de los ingleses el fuerte Louisbourg con toda su artillería y municiones, San Juan de la Isla con sus dependencias, y poco despues Cabo Breton. Los vencedores encontraron en este último punto 221 cañones y 18 morteros con una considerable cantidad de municiones. Los habitantes de Cabo Breton fueron enviados á Francia en buques ingleses, pero la guarnición, incluso los oficiales y los marinos, en número de 6,000 hombres tuvieron que pasar á Inglaterra en calidad de prisioneros. Amherst se embarcó para Boston con sus tro-

pas, y desde aquella ciudad continuó su marcha hácia la frontera.

Algunas semanas antes de la toma de Louisbourg, se embarcó el general Abercrombie con unos 16,000 hombres en William Henry y cruzó luego el lago Jorge para empezar las operaciones contra Ticonderoga, llevando en su compañía á Israel Putnam, famoso despues en la Revolucion, que mandaba con el grado de Mayor un regimiento de tropas. Cuando hubieron desembarcado, dividiéronse las fuerzas en cuatro columnas, los ingleses en el centro y los provinciales en los flancos, y en este orden dirigiéronse al encuentro de las avanzadas francesas, que, compuestas solo de un batallon, retrocedieron precipitadamente, destruyendo á su paso las tiendas de campaña. Mientras que Abercrombie continuaba su marcha á través de los bosques, en direccion á Ticonderoga, promovióse una gran confusion en las columnas, por haber encontrado estas las fuerzas que se retiraban huyendo del lago Jorge, pero en aquel momento Lord Howe, á la cabeza de la columna del centro, cayó sobre el enemigo, y sin hacer aprecio de las advertencias de Putnam, que trataba de disuadirle, atacó y dispersó á los franceses, matándoles mucha gente y haciendo ciento cuarenta y ocho prisioneros. En esta escaramuza, el intrépido Howe recibió un balazo en el pecho, que le tendió sin vida en el campo (*). La guarnición de Ticonderoga constaba de unos 2,000 hombres, pero habiendo sabido que en el fuer-

(*) Entre los oficiales reales no habia ninguno tan popular y generalmente admirado como Lord Howe, y su muerte se consideró como una calamidad pública. El célebre Stark, el héroe de Bennington, que le apreciaba y queria mucho, declaró luego que si Howe hubiese vivido, no hubiera podido ser un verdadero *whig* en la revolucion, por la mucha influencia que ejercia aquel bravo militar. Massachusetts erigió un monumento á su memoria para demostrar su sentimiento por tan sensible pérdida. Vol. I, pág. 33.

te se esperaban refuerzos de un momento á otro, Abercrombie resolvió dar el asalto sin aguardar la artillería, y en su consecuencia dictó las órdenes oportunas á las tropas, que se lanzaron intrépidamente sobre las obras avanzadas, bajo el fuego del enemigo. Por desgracia, en frente de aquellas, á una gran distancia, se habian cortado una infinidad de árboles, cuyas ramas y troncos no solo entorpecieron la marcha de los sitiadores, sino que les dejó espuestos á un fuego graneado, que hizo grandes destrozos en sus filas. Viendo que no era posible atravesar los parapetos, de nueve piés de altura y que eran mucho mas fuertes de lo que pareció en un principio, Abercrombie abandonó el ataque despues de cuatro horas de lucha, retirándose al día siguiente con la mayor precipitacion al fuerte William Henry. La conducta de este jefe fué censurada de tal modo, que se le destituyó, disponiéndose que le reemplazase Amherst como comandante en jefe.

Por el pronto, no se volvió á intentar nada contra Ticonderoga, pero la última derrota de los ingleses quedó suficientemente compensada, porque el coronel Bradstreet se embarcó en Oswego con 3,000 hombres, y presentándose el 25 de agosto ante el fuerte Frontenac (ahora Kingston), asaltó la plaza, que estaba desprevenida, y se apoderó de ella al primer ataque. En esta accion fueron apresados nueve buques, y el fuerte quedó completamente destruido, siendo muy pocas las pérdidas que tuvo Bradstreet, á pesar de que las enfermedades causaron bastante mortandad en las tropas. Terminada la expedicion, los soldados construyeron el fuerte Stanwix cerca del pueblo llamado Roma.

La expedicion dirigida contra el fuerte Duquesne iba al mando del general Forbes, componiéndose el cuerpo de ejército de 7,000

hombres, incluso las tropas de Pennsylvania y Virginia y los americanos reales de la Carolina del Sur. La marcha de estas fuerzas se retrasó mucho por no haber hecho aprecio el general Forbes de las advertencias de Washington, quien le aconsejaba avanzar por el camino abierto anteriormente por Braddock, en vez de construir otro desde Raystown á Juniata. La vanguardia á quien se encomendó este trabajo fué sorprendida como la de aquel malogrado general, perdiendo 200 hombres, y al llegar Forbes el día 8 de noviembre con el resto de las fuerzas, opinó que seria mejor abandonar la empresa, en vista de que el invierno se acercaba rápidamente, que era necesario abrir un camino de 50 millas de estension á través de las bosques y que sus tropas, en fin, desanimadas y abatidas, comenzaban á desertar. Pero por una casualidad providencial, capturáronse algunos prisioneros, y habiéndose sabido que la guarnición francesa se hallaba muy debilitada, reanimáronse los corazones y se resolvió hacer un supremo esfuerzo para apoderarse del fuerte Duquesne antes de recibirse socorro. Dejando, pues, la artillería detrás, avanzaron las tropas á través del bosque, por el cual no podían recorrer sino muy pocas millas al día, y hallándose ya á pocas horas de la plaza (24 de noviembre), supieron que la guarnición, reducida á 500 hombres, se retiraba hácia el Ohio despues de haber pegado fuego á las obras avanzadas. Entonces los ingleses tomaron posesion del fuerte abandonado, y habiendo cambiado su nombre de Duquesne por el Pitt, y dejando en él la fuerza necesaria para su custodia, retiróse el resto de las tropas al punto de partida. De este modo las fronteras de Virginia, Maryland y Pennsylvania quedaron libres de las escursiones de los indios, y poco despues construyóse en

la frontera oriental el fuerte Pownall para tenerlos en jaque é impedir su comunicacion con el Canadá.

Merced el buen éxito de la campaña de 1758, Pitt encontró al Parlamento dispuesto á secundar sus deseos, respecto á emprender la guerra contra el Canadá, y por su parte las Asambleas coloniales obraron pronta y enérgicamente, pues ya habian reembolsado cerca de un millon de duros por cuenta de los gastos de la guerra. En su consecuencia, las colonias reunieron 20,000 hombres **1759.** de tropas que estuvieron dispuestas para el servicio en la primavera en este año, abrigándose fundadas esperanzas de obtener un éxito brillante.

El plan adoptado fué el mismo que Phipps y Warren concibieron en otra ocasion. Amherst debia avanzar por el lago Champlain con 12,000 hombres de tropas regulares y provinciales, en tanto que el general Priddeaux marcharia sobre Niágara, despues de lo cual, y siendo ya dueños de este último punto, Ticonderoga y Crown Point, ambos jefes, en union con Wolfe, se dirigirian contra Quebec. El heróico oficial (*) que hemos nombrado últimamente, llegó de Inglaterra en la primavera anterior, presentándose en el Saint Lawrence en el mes de junio con un

(*) Jaime Wolfe, hijo segundo de un coronel que habia servido á las órdenes de Malborough, nació en el vicariato de Westerham, en Kent, el dia 2 de enero de 1727. Cuando entró en el ejército, en compañía de su padre, era un muchacho de catorce años, y de tan débil contestura, que hubo que desembarcarle en Portsmouth. Cuando se puso bueno, reunióse otra vez con las tropas y tomó parte en las batallas de Dettingen y Fontenoy, así como tambien en la accion de La Feldt, donde el mismo duque de Cumberland le dió públicamente gracias en medio del campo de batalla. Su relevante mérito llamó bien pronto la atencion de Pitt, quien, prescindiendo de los reglamentos ordinarios, le nombró brigadier general, asociándole con Amherst en la espedicion contra Louisbourg. Tenia excelentes cualidades, y á pesar de su carácter enérgico y emprendedor y su sed de gloria, gustábale en extremo la vida doméstica.

ejército de 8,000 hombres de tropas regulares, formando tres divisiones á las órdenes de Monckton, Townshend y Murray.

La espedicion del general Amherst tuvo que retrasar un poco su marcha, y no pudo presentarse ante Ticonderoga hasta fines del mes de junio. Gracias á la superioridad naval de la Gran Bretaña, no consiguieron los franceses reforzar la plaza, y así es que la guarnicion no pudo resistir el ímpetu de las fuerzas del general inglés, por lo cual Ticonderoga y luego Crown Point quedaron abandonadas y en favor de los vencedores. Una série continuada de tempestades y la falta de buques impidieron al general Amherst llevar á cabo todo su plan de campaña, y en vez de unirse á Wolfe, ó de avanzar hácia Montreal, tuvo que retirarse á sus cuarteles de invierno en Crown Point. Las tropas de New-Hampshire, al mando del Mayor Rogers, asaltaron en el mes de octubre el pueblo indio llamado Saint Francis, que destruyeron completamente, resguardando así la frontera de los temibles ataques de aquellos salvajes.

A principios de julio llegó á Niágara el general Priddeaux, pero mientras estaba dirigiendo las operaciones de sitio, murió á consecuencia de haberse reventado un cañon, y el mando de las fuerzas se confirió de nuevo á Sir Guillermo Johnson. Este general, activando vigorosamente el plan de su antecesor, prosiguió el ataque contra Niágara, con tal intrepidez, que bien pronto hizo adelantar á los sitiadores hasta llegar á cien varas del camino cubierto. Entre tanto los franceses, alarmados ante el peligro de perder una plaza que era para ellos la llave de su imperio interior en América, habian reunido un considerable cuerpo de tropas regulares procedentes de las guarniciones de Detroit, Tenango y Psesqu'ile así como tambien una

partida de indios, con cuyas fuerzas resolvieron hacer levantar el sitio si era posible. Pero los franceses fueron completamente derrotados: el fuerte se rindió al dia siguiente, y quedaron prisioneros 600 hombres, que se enviaron á Nueva-York. Segun el plan proyectado, Johnson debia seguir su marcha para operar en el Saint Lawrence de consuno con Amherst y Wolfe, pero la falta de buques á propósito y la escasez de provisiones se lo impidieron. Así, pues, Wolfe se quedó completamente solo para emprender el sitio y toma de Quebec.

Este general, segun ya hemos dicho antes, llegó el 26 de junio de la isla de Orleans. Quebec, ese Gibraltar de la América, segun se le ha llamado, estaba defendido por 2,000 soldados de tropas regulares y algunos miles de milicianos é indios al mando de Montcalm, que haciendo mucho tiempo preveia el ataque, como dice Murray en su Historia de la América Británica (*), habia tenido tiempo suficiente para atrincherarse y fortificar su posicion, si bien es cierto que estaba muy escaso de víveres. El enemigo trató primeramente de destruir la flota inglesa por medio de brulotes, pero consiguíose sujetarlos con harpones, y no causaron ningun daño. Entre tanto el general Monckton fué á ocupar Point Levi, enfrente de Quebec, y desde aquel punto comenzó á bombardear la plaza vigorosamente; pero aunque se destruyeron varias casas, las fortificaciones no sufrieron ningun daño, reconociéndose entonces que no era fácil tomar aquella sin atacar á viva fuerza las trincheras de los franceses. Esto es lo que resolvió llevar á cabo el intrépido Wolfe, y al efecto, el 31 de julio hizo un desembarco, pero ocurrió un grave contra-tiempo, pues los granaderos se lanzaron con

demasiado ímpetu é irreflexion, dando lugar á que Montcalm, fuertemente parapetado entre Quebec y Montmorenci, les hiciera un fuego mortífero, en tanto que los rifles de los indios causaron fatales destrozos obligando á los sitiadores á retroceder con una pérdida de 500 hombres.

Wolfe sintió de tal modo este percance y fué tal su disgusto, que se resintió su salud, viéndose acometido de una fiebre violenta, y en un despacho que dirigió á Mr. Pitt, manifestóle, entre otras cosas, que la flota, su mas poderosa arma, no podia obrar contra la muralla de roca que defendia á Quebec, y que sus debilitadas fuerzas tenian que tomar posiciones fortificadas y defendidas por tropas casi tan numerosas como las suyas. Sin embargo, tan pronto como se lo permitió su salud, reunió un consejo de guerra y deseó que los oficiales consultasen entre sí, proponiéndoles al mismo tiempo un segundo ataque á las líneas francesas, aunque evitando los errores que se cometieron la primera vez. Todos opinaron unánimemente que esto era inútil, pero el brigadier general Townshend, segundo jefe, propuso que se intentara un segundo ataque por el otro lado de Quebec, desde donde podrian ocuparse las alturas de Abraham que dominaban la ciudad, sorprendiendo así al enemigo desprevenido por aquella parte. Wolfe aprobó esta medida y dispuso todo lo necesario para realizar el plan, mandando primeramente que se distrajera la atencion de Montcalm en su primera posicion, lo cual se hizo de tal modo que el enemigo no pudo prever lo que se intentaba. El jefe francés observó sin embargo que se ponian en movimiento algunas tropas en direccion al rio, pero contentóse con enviar á De Bougainville, á la cabeza de 1,500 hombres, á Cabo Rojo, posicion situada á nueve millas de Quebec.

(*) Vol. I, págs. 175-178.

En la noche del 12 de setiembre embarcáronse las tropas con el mayor silencio y se dirigieron en dos divisiones al punto conocido ahora con el nombre de *Ensenada de Wolfe*, donde habia un precipicio tan profundo que aun el mismo general dudó fuera posible escalarlo. Sin embargo, los Highlanders (montañeses) de Fraser, agarrándose á los troncos y las matas que allí crecian, pronto alcanzaron la cúspide, y al poco tiempo consiguióse que subieran todas las tropas y ocuparan en buen orden una estensa plataforma. Asombrado Montcalm ante la inesperada presencia del enemigo en aquel sitio, comprendió al momento que si no se conseguia arrojar á los ingleses de semejante posicion, Quebec estaba perdido, y en la esperanza de que no habrian llegado aun todas sus fuerzas, lanzóse al ataque con 1,500 hombres de infantería ligera y una partida de indios, que rompieron el fuego emboscándose entre las malezas. Pero los ingleses no quisieron gastar su pólvora en balde; aguardaron á que se acercara el grueso de las tropas, que ya iba avanzando en son de ataque, con el mejor orden, y cuando estuvieron solo á cuarenta varas de distancia, rompióse el fuego en toda la línea, al que se siguió una brillante carga á la bayoneta. La primera descarga fué decisiva: Wolfe y Montcalm cayeron á la vez heridos de muerte, y el fuego llegó á ser horroroso, pero al fin los franceses retrocedieron, y los intrépidos Highlanders acabaron de completar la victoria. Al caer Wolfe mortalmente herido, exclamó:—«¡Sostenedme! no quiero que me vean caer mis valientes soldados!» Habiéndole conducido á cierta distancia, y como oyese que gritaban:—«¡Ya huyen! ¡ya huyen!» preguntó que quién huía, y al decirle que el enemigo, dió aun algunas órdenes con voz breve, y espiró esclamando:

—«Alabado sea Dios; ahora muero feliz!»

No podemos menos de reproducir aquí las palabras del general Townshend respecto á su heróico amigo (*), cuya pérdida acibaró la alegría que causara tan brillante victoria. —«No me avergüenzo al confesaros que mi corazon no participa del contento general ni me embriaga tampoco el triunfo de nuestras armas, pues si es cierto que solo tengo que llorar la muerte de un amigo como el general Wolfe, la patria en cambio tiene que lamentar la pérdida del mas firme sosten de sus honores y gloria. Si el mundo comprendiese cuán cara nos cuesta la toma de Quebec, acaso fuera el sentimiento mayor que la alegría. Nuestro único consuelo es pensar que la Providencia no le destinaba á vivir mucho tiempo, pues su contestura era muy débil, y estaba además resuelto á lanzarse en las batallas y acometer empresas que le hubieran inmortalizado (**).»

Apenas terminada la batalla, apareció De Bougainville con la retaguardia, pero al saber el éxito de aquella, se retiró apresuradamente. El dia 18 obtuvo la plaza una honrosa capitulacion, segun la cual los franceses serian enviados á su pais en vez de quedar prisioneros.

Sin embargo, el Canadá no estaba conquistado aun, y como, á causa del invierno, no creyeron prudente Amherst y Johnson continuar las operaciones, el general Levi,

(*) Véase, sin embargo, lo que dice Mr. Bancroft en su relacion, vol. iv, pág. 339, donde vitupera severamente al general Townshend por la bajeza con que se condujo durante la batalla.

(**) El cadáver de Wolfe fué enviado á Inglaterra, donde se le dió sepultura, erigiendo un monumento á su memoria en la Abadía de Westminster. Un pequeño poste indica el sitio donde cayó, en las llanuras de Abraham, y en la parte mas elevada de la ciudad, se levantó luego una pirámide en la que se grabaron los nombres de WOLFE Y MONTCALM, y que estaba destinada á perpetuar la memoria de aquellos héroes y de la batalla en que murieron cubiertos de gloria.

